

TZINTZUNTZAN

G.M. Foster*

IX. LA SALUD Y EL EQUILIBRIO

La teoría de la salud

EN TZINTZUNTZAN el organismo social saludable y el organismo humano saludable se consideran, ambos, como conformados a un modelo común de equilibrio. La sociedad saludable es aquella en la que hay una distribución uniforme de la riqueza y de otras formas de lo Bueno; el cuerpo saludable es aquel en el que hay una distribución uniforme del calor. En consecuencia, la riqueza y otras formas de lo Bueno sostienen la misma relación con la sociedad saludable que el calor con el cuerpo saludable. El organismo social está amenazado cuando el equilibrio que supone la salud está alterado por la excesiva concentración de lo Bueno en una parte de la sociedad, es decir, en las manos de unas pocas personas. También está amenazado aquel organismo por una excesiva pérdida de lo Bueno, como cuando una familia pierde a uno de sus miembros por la muerte. El organismo humano está amenazado cuando el equilibrio que indica salud se encuentra alterado por la excesiva concentración del calor en una de las partes del cuerpo (a menudo por razón del calor subido, condición en la cual el calor está comprimido dentro de la cabeza y la parte superior del cuerpo), y también está en peligro por la pérdida de calor, cuando una parte del cuerpo se ve invadida por el frío.

Los pasos que el hombre da para restaurar el equilibrio en una sociedad "enferma" y los que da tratándose de un organismo enfermo, son similares; eliminar el exceso de riqueza y otros Bienes, o el exceso de calor, según sea el caso; o añadir riqueza o calor u otro remedio para el desequilibrio que produce la condición enfermiza. Los mecanismos mediante los cuales se realiza esto en la sociedad ya se han descrito, y los usados en la práctica de la curación los vamos a examinar en seguida.

Orígenes de la teoría

El principal sistema al cual se conforman las ideas y las prácticas médicas en Tzintzuntzan es una variante popular de la patología humoral de los griegos, que se basa en la doctrina hipocrática que supone la existencia de cuatro humores. Elaborada por el médico

182

* George M. Foster es antropólogo social de gran renombre y autor de varios libros publicados por el F.C.E. En el presente estudio fue asistido por Gabriel Ospina, antropólogo colombiano formado en México.

IX: LA SALUD Y EL EQUILIBRIO

183

romano Galeno, más tarde fue desarrollada en el mundo árabe por hombres como Rhazes (c. 850-925) y Avicena (980-1037), y luego transmitida a España cuando este país estuvo dominado por los musulmanes. De acuerdo con este sistema cada uno de los cuatro humores tiene su "compleción", que consiste en pares de cualidades. La sangre es caliente y húmeda; la flema fría y húmeda, la bilis negra, fría y seca, y la bilis amarilla, caliente y seca. Además, y puesto que los tres órganos más importantes del cuerpo —el corazón, el cerebro y el hígado— se suponían ser respectivamente seco y caliente, húmedo y frío y húmedo y caliente; el cuerpo sano normal tenía una compleción preponderantemente caliente y húmeda. Pero este equilibrio varía con los individuos, y la compleción de una persona puede ser caliente, húmeda, fría o seca. La clasificación, en la historia natural, estaba enraizada en el concepto según el cual, además de la gente, también tenían una compleción las medicinas, los alimentos y la mayor parte de los objetos naturales, basada en pares de cualidades de temperatura y grado de humedad. Se pensaba que la enfermedad era causada por una alteración del equilibrio normal de la compleción de una persona, debida a los aumentos o disminuciones de sus humores u otras causas. De este modo, la práctica de la medicina consistía principalmente en conocer la compleción natural del paciente, en determinar la compleción de la enfermedad o de sus causas y en la restauración del equilibrio fundamental que había sido alterado. Esto se lograba con el empleo de recursos tales como la dieta, las medicinas internas, los purgantes, los vomitivos, las sangrías y las ventosas. Por ejemplo, el caldo de garbanzos, tenido por caliente y húmedo, se prescribía contra la epilepsia causada, según se creía, por un exceso de bilis negra que era fría y seca. La cebada, fría y seca, se usaba para curar la fiebre causada por un exceso de sangre, considerada como caliente y húmeda.

En los tiempos de la Conquista de América, una patología humoral extremadamente compleja constituía el cuadro teórico de la medicina científica (no popular) española. El sistema había sido llevado hasta el punto en que las compleciones se distinguían no solamente por pares de cualidades, sino que —como puntualizamos en el Capítulo I— las cualidades estaban graduadas en intensidad de acuerdo con una escala que iba del uno al cuatro. La estructura conceptual de la patología humoral en la medicina, y las compleciones de las plantas y animales, fueron traídas a las Américas en tiempo de la Conquista, y las plantas americanas, hasta entonces desconocidas en Europa, fueron rápidamente clasificadas.

Con el tiempo la patología humoral en América se infiltró hasta llegar al nivel popular, perdiendo en esta trayectoria las cualidades de sequedad y humedad, pero manteniendo la dicotomía caliente-frío, menos los grados formales de intensidad de la temperatura. Al menos en la América Hispánica, la patología humoral modificada continúa siendo dominante en la estructura conceptual no-científica, dentro de la cual la salud y la enfermedad son comprendidas por el "pueblo" y dentro de la cual se llevan a cabo las prácticas curativas. Hoy día en Tzintzuntzan los alimentos, las bebidas, las hierbas, las medicinas, los animales y los seres humanos, se caracterizan por la cualidad de "caliente" (sust. calor; adj. caliente e irritante) o de "frío" (sust. frío y adj. frío y fresco). Algunas veces se implica a las temperaturas reales, como en el caso de una persona que se ve sobrecalentada por el sol o se enfría por el contacto con el agua fría. Más a menudo los grados de calor o de frío atribuidos son características innatas, o propiedades de sustancias, igual que los refrescos norteamericanos no alcohólicos se califican como "suaves", mientras que los licores destilados son "fuertes". Aunque faltan los grados formales de la temperatura, algunas sustancias se consideran como especialmente frías o calientes. Así, el trigo, la chirimoya (*Annona cherimola*), la pulpa del coco, la higuera y los capulines son "muy calientes", pero las peras y las sandías son "muy frías". Algunas pocas sustancias como la papaya y el plátano "manzano" son neutras o "cordiales".

Los siguientes ejemplos de alimentos, bebidas y hierbas, acerca de cuyas cualidades los nativos están de acuerdo, ilustran la dicotomía:

Artículos calientes	Artículos fríos
Carne de res	Conejo
Carne de cerdo	Manteca de cerdo
Cabra	Pichón
Gallina	Aves que no sean gallinas
Aceite	Pato
Bebidas destiladas	Cerveza
Hielo	Leche
Miel	Huevos
Cal mineral (para tortillas)	Sal
Trigo	Maíz
Frijoles	Arroz

George Foster es antropólogo social de gran renombre y autor de varios libros publicados por el F.O.E. En el presente estudio ha existido una estrecha colaboración con el autor, especialmente en lo que respecta a la existencia de cuatro humores.

Artículos calientes	Artículos fríos
Semillas de calabaza	Calabaza
Semillas de melón	Melón
Cacahuate	Cebada
Ajo	Apio
Aguacate	Tomate
Café	Coco
Chicolate	Piña
Chiles (en su mayoría)	Patata
Tabaco	Pepino
Chirimoya	Lima (fruto)
Higo	Pera
Flor de naranjo	Naranja
Epazote (hierba)	Malva
Ruda	Cilantro
Albahaca	Artemisa

Un análisis de más de doscientos artículos revela que hay ciertos patrones. Desde el punto de vista de la curación, lo más interesante es que las hierbas calientes son dos veces más comunes que las frías. Las hortalizas son abrumadoramente frías a pesar de las excepciones comunes como el ajo y las cebollas. Las frutas indígenas mexicanas tienden a ser calientes, mientras que las europeas tienden a ser frías. Abundan las contradicciones aparentes: el cerdo es caliente, mientras que su grasa es fría; las semillas de calabaza y de melón son calientes, pero su pulpa es fría; a menudo las hojas o las flores de un árbol tienen una cualidad y sus frutos tienen otra.

Causas de la enfermedad

Del mismo modo como la idea de las cualidades de los alimentos, las bebidas y las hierbas siguen la doctrina de la patología humoral en Tzintzuntzan, así la sigue el concepto de la salud. Se considera que el cuerpo saludable está marcado por una preponderancia del calor sobre el frío, igual que en los tiempos clásicos. El calor es relativamente templado; quizá tibio sea una palabra mejor, puesto que un calor fuerte representa una enfermedad real o en potencia. Es esencial que el calor saludable esté distribuido *uniformemente* en el

cuerpo: cabeza, pecho, estómago, piernas y pies, todos ellos deben estar en equilibrio. Al cuerpo se le considera como un organismo autocorrector que se esfuerza por mantener su calor en forma uniforme, esfuerzo que generalmente es feliz, a menos que el cuerpo sea atacado desde el exterior por fuentes de calor o de frío de una intensidad tal que no las pueda resistir.

El calor puede atacar al cuerpo a renglón seguido de una exposición a una alta temperatura, tal como la del sol del medio día, de un baño muy caliente, o la radiación calórica de un horno de alfarería. El "calor" también puede atacar al cuerpo como consecuencia de experiencias emotivas intensas tales como la cólera, el susto, la envidia o la alegría (las que se clasifican como experiencias "calientes"); por la ingestión desordenada de alimentos o bebidas calientes y por las emanaciones que se cree que irradia un cadáver.

El frío ataca y entra al cuerpo en la forma de aire que "pega" en la cabeza y la parte superior del torso; por exposición al agua fría o por el hecho de caminar descalzo sobre el piso frío; por el contacto con el hierro y el acero (ambos clasificados como sustancias frías), y por usar, sin precauciones, alimentos y bebidas fríos. Ya que el estado normal del cuerpo es el estar tibio, los tzintzuntzeños creen que un frío extremo es mucho más peligroso que el calor extremo: puede producir un mayor desequilibrio. El significado de la preponderancia de las hierbas calientes sobre las frías se hace evidente en este contexto: se hacen necesarias más armas para pelear contra el frío que contra el calor.

En la condición que se llama de calor subido, que es un estado que produce enfermedad, pero que no es una enfermedad en sí mismo, ambos elementos, el frío y el calor, están implicados. El calor subido resulta cuando una persona camina con los pies descalzos sobre un piso de mosaico o de cemento o cuando se moja los pies durante la lluvia. Una mañana hablaba yo con Natividad Peña mientras trabajaba en su alfarería; sus dos pequeñas nietas jugaban alegremente por allí. Empezó a llover y Margarita, la nieta mayor, se quitó los zapatos. Nati expresó alarma y la previno que no se los quitara "para que no se te suba el calor". Algunas personas son renuentes a poner pisos duros en sus recámaras por temor al riesgo de una enfermedad. Cualquiera que sea la manera como el frío penetra en los pies, comprime el calor que éstos normalmente tienen, sobre la parte superior del cuerpo ya caliente de por sí, produciendo un exceso de calor, del mismo modo que el émbolo de un pistón comprime y calienta el aire. Este exceso de calor en la cabeza y el torso superior se manifiesta como una de tantas enfermedades.

Es claro que el cuerpo está constantemente bombardeado por el calor y el frío; por ejemplo: una señora tiene que cocinar ante un fuego abierto; su marido atiza su horno; hay corrientes de aire por dondequiera; las gentes asisten a los velorios y los pies mojados son una experiencia común. ¿Cuál es la razón de que sólo raramente una persona sucumbe a esos peligros? La respuesta no se puede dar con mayor certeza de aquella con que la ciencia moderna explica por qué una persona que continuamente está expuesta a gérmenes y virus sólo se enferma ocasionalmente. Sin embargo, los tzintzuntzeños creen que la condición del cuerpo varía, y que su capacidad para resistir los ataques del frío y del calor dependen, al menos en parte, del estado en que él mismo se encuentra. Está protegido al máximo cuando se caracteriza por la distribución normal, uniforme, del calor, según se ha dicho. Sin embargo, hay ciertas actitudes o condiciones que elevan este calor a niveles más altos. Las causas más comunes de un calor mayor que el normal son: dormir, comer, trabajar con las manos o con los ojos (la lectura y el trabajo con agujas hacen que los ojos se calienten); el bautismo, la extremaunción (ambos presumiblemente porque los santos óleos que se usan en los ritos correspondientes son calientes), y la exposición a un calor real como el del sol, el fuego de la cocina o el del horno; el planchado, el hacer tortillas, o, finalmente, el bañarse en agua caliente. También la manufactura de velas eleva el calor del cuerpo, dado que la cera de abejas es caliente. El periodo menstrual, el embarazo, el nacimiento y el periodo posterior al parto son también épocas de calor por encima de lo normal.

En todas estas situaciones no se necesita poner en práctica un remedio, puesto que con el solo transcurso del tiempo el cuerpo restablece automáticamente su equilibrio. Pero en tanto que prevalezca un calor mayor que el ordinario, una persona es particularmente susceptible a la enfermedad causada por la intromisión del frío y, en un menor grado, por la intromisión del calor. En consecuencia, deben tomarse muchas precauciones. Una persona que despierta de un sueño profundo no debe ingerir alimentos fríos durante media hora o algo así. Un hombre que vuelve a la casa con las manos sucias, "calientes" por un trabajo reciente, no debe lavárselas hasta que haya pasado algún tiempo. Durante la preñez una mujer se acerca a los alimentos fríos con una precaución superior a la normal, y durante el periodo *postpartum* se cree que lo mejor es que no cosa, teja o toque hierro o acero si no quiere arriesgarse a sufrir calambres en las manos.

Técnicas de la curación

Para la gente en estado temporal de calor excesivo, las medidas respecto de la salud son primariamente preventivas. Pero frente a enfermedades causadas por la invasión del cuerpo por cantidades anormales de calor o de frío se deben poner en práctica acciones curativas. Para dar un ejemplo: si se diagnostican deposiciones, esto es, una diarrea de mediana seriedad, causadas por el frío, se debe dar al paciente un té hecho con hierbas calientes: cinco llagas y cenicilla. Si se cree que el trastorno se debe al calor, puede tratarse con una bebida hecha de cáscaras de tomate, un pellizco de cenizas, azúcar granulada y otras sustancias frías.

Se cree que las cataplasmas calientes son útiles para extraer el exceso de frío; éstas se hacen con cebolla picada mezclada con alcohol, con chocolate, o con un aceite comercial llamado elemento, así como con una gran variedad de hierbas calientes. Desde el punto de vista de su función, la ventosa corresponde a una cataplasma caliente, dado que se usa para extraer el calor. Las cataplasmas comunes usadas para extraer el calor incluyen hierbas frías y, rara vez, el pichón partido: un tratamiento para la tifoidea y otras fiebres, en el cual se abre el ave en dos partes, y así abierta, se aplica al pecho y la espalda del paciente. El pichón es frío y, en consecuencia, extrae la fiebre que, según se dice, "cocina" al ave en media hora o menos. Un huevo de gallina (frío) se frota sobre el cuerpo de un niño que sufre el mal de ojo (caliente), para sacarle el calor de la misma manera que lo hace una cataplasma fría. Un enema de hierbas frías en agua que se usa para sacar la fiebre y las constipaciones calientes, se conforma igualmente a este patrón. Los *chipizales* o *pasos*, usualmente en forma de hojas colocadas sobre las sienes para curar las jaquecas, son cataplasmas diminutas. Si se cree que el dolor de cabeza se debe al calor, se usa una hoja de limonero o de fresno, o de rosa de castilla, todos materias frías. La trementina colocada sobre papel forma un chiqueador caliente, que se usa si se cree que la jaqueca se debe al frío.

El calor subido, aunque ocasionado por el frío que entra por la parte inferior del cuerpo, se considera más bien como una causa caliente de enfermedad, dado que es la concentración del calor en la cabeza y el torso superior la que causa el daño. El calor subido se manifiesta en forma del dolor de cabeza, el dolor de oídos, los orzuelos, las inflamaciones febriles, la amigdalitis, la faringitis y las enfermedades bronquiales, que van en severidad desde ligeros

resfriados hasta la neumonía. Siguiendo la teoría de los opuestos que se atraen mutuamente, la curación de estas enfermedades es aplicar calor en los pies. Las cataplasmas calientes de cebolla picada mezclada con alcohol, o las de chocolate, se colocan en las plantas de los pies o, también, éstos se ponen en agua caliente. Puesto que el propósito del tratamiento es sacar el calor de la parte superior del cuerpo, a primera vista estos recursos parecen una violación del principio básico; sin embargo, lo que se cree que ocurre es enteramente congruente. El frío que ha sido empujado hacia arriba debe eliminarse; esto se logra con la cataplasma o el agua calientes. Tales acciones dejan un vacío de la temperatura en las partes inferiores del cuerpo que se llena cuando el calor desplazado regresa a su sitio normal. Simultáneamente, y para apresurar la curación, puede sacarse algo del calor excesivo concentrado en las regiones superiores del cuerpo. Tratándose de jaquecas esto se hace con la aplicación de chiqueadores calientes. Para la neumonía debida al calor subido, además de las cataplasmas en los pies, puede aplicarse al pecho una cataplasma de rosas, manteca de cerdo y la hierba llamada tepusa, sustancias todas frías, templadas ligeramente con la adición de la hierba caliente tequistique.

La mayor parte de los informantes creen que todas las experiencias emotivas fuertes, tales como el susto, los celos, la envidia, la cólera, el gusto, el sentirse apenado y la aflicción son calientes y pueden causar enfermedad. Las principales enfermedades que se cree que son causadas por las experiencias emotivas son: la bilis, la tiricia, la muina, el estar *chipil* y el mal de ojo. Las primeras cuatro atacan a la persona que experimenta la emoción; en la última el niño es la víctima de la envidia de alguna otra persona. La bilis es probablemente el más común de estos trastornos. Los informantes dicen que cualquiera de las experiencias emotivas antes mencionadas —con la posible excepción de la envidia y de los celos— causan que la bilis (la hiel) escurra en exceso de la vesícula biliar y entre a la sangre, haciendo así que esta "hierva". Para tratar estos trastornos se usan varias tisanas vegetales que son preponderantemente frías, excepto para el mal de ojo, que, como hemos puntualizado antes, se cura frotando el cuerpo caliente del niño con un huevo frío.

Procesos de adaptación

Varios puntos relativos a la dicotomía caliente-frío, son dignos de notarse. Uno es el sorprendente y continuo vigor de este antiguo